

En algún escrito hemos hablamos de la importancia de la VISITA, ha sido tema de reflexión en un Encuentro de equipos directivos y experiencia de profundización con los catequistas y coordinadores de Pastoral hace dos años.

La visita es uno de los pilares de la espiritualidad mercedaria, visita que si es en la línea del acompañamiento no se puede quedar en simplemente mirar una realidad sin comprometerse con ella.

Algunos puntos nos irán dando pistas para que esa visita sea compromiso con las realidades que nos toca vivir.

Visita que se encarna

La visita **nace en un contexto de crisis, de conflicto.**

He escuchado el clamor de mi pueblo y he bajado a liberarlo. (cfr. Ex. 3,6-8)

Una realidad de la escucha, una escucha que conmueve el corazón y lo pone en movimiento, busca de dónde vienen las voces.

La escucha que ha movilizado, se hace presencia, no se queda simplemente en escuchar, sino que está allí, va al encuentro, sale a buscarlo... como busca a la oveja perdida, porque escucha su clamor... (Cfr. Lc. 15,1-7) su pedido de auxilio a veces silencioso, porque ama saber escuchar, es capaz de salir. Y al encontrarlo, se hace carne con los hermanos, viene para encarnar esa realidad, se hace vida. El hacerse presente nos conmueve desde lo más profundo, porque no venimos simplemente a "curiosear", venimos para comprobar la realidad, para hacernos parte de la realidad, para estar presente en las situaciones concretas, la teoría se hace vida.

Es el amigo que visita al amigo, que está sufriendo (cfr. Pedagogía de la visita). La espiritualidad mercedaria se hace presente en medio de los conflictos cuyas implicancias son diversas, personales, sociales, educativas. La mirada sobre la realidad tiene implicancias ayudar a encontrar al Dios que libera.

Encarnación que se hace compromiso

Por eso es que este estar presente, no se deja llevar por lo superficial, sabe mirar en profundidad, una mirada de amor, que hace posible ir más allá de lo que aparece a simple vista, mira al corazón y desde allí descubre por donde tiene que actuar, por eso es que se hace compromiso concreto.

Sabe usar la teoría para llevarla a la vida, pone lo mejor de sí para comprender y comprometerse con la realidad.

La escucha, se hace presencia, porque atenta se moviliza para buscar. Jesús Buen Pastor, escucha el pedido de auxilio, aunque este clamor a veces sea silencioso.

Porque se ama se sale al encuentro del que sufre.

Visitar no significa curiosear, significa ver y escuchar desde la sensibilidad, desde el corazón y por ello moverse a la acción desde el corazón.

La visita que no se queda en lo superficial, interroga la realidad, va más allá de la respuesta estereotipada, se encarna en la realidad y sostiene soluciones que no son instrumentales, que no están para salir del paso, son maneras concretas de estar al servicio.

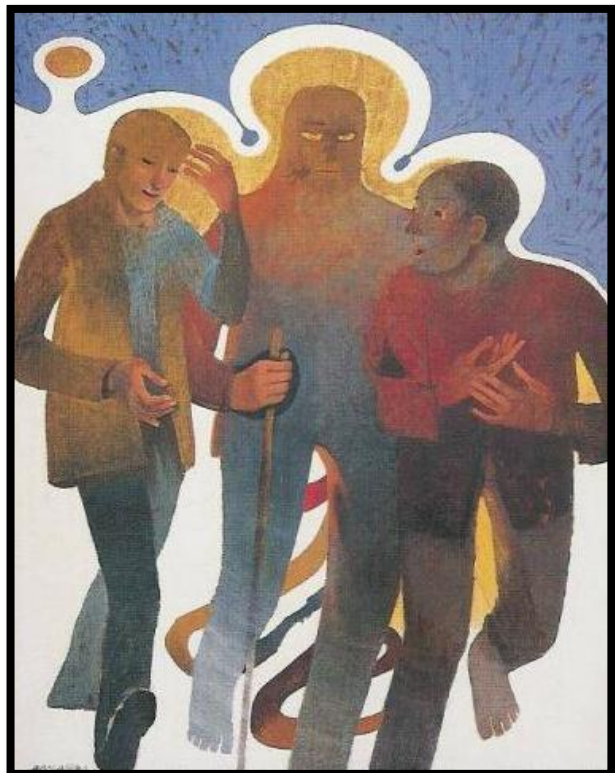
Una espiritualidad encarnada es una espiritualidad comprometida. Todos los que están con Jesús lo ven, lo escuchan, lo tocan, algunos se nutren de sus milagros, pero son pocos los que ven más allá para descubrir al MESIAS, son pocos los que se comprometen de verdad. Es que cuando llega el momento “habla un lenguaje duro”, refiere a los riesgos y dolores del compromiso y las preguntas que nos hace “ustedes también quieren marcharse” pocos pueden responderlas con “adonde iremos, solo Tú tienes palabra de vida eterna” (cfr. Jn. 6,60-69)

La dureza de la exigencia es real, la tarea que El pide siempre implica riesgo y siempre a la vez asegura su Presencia. El está y va adelante.

En la vida escolar podemos desde la actitud de visita reconocer dolores y heridas. Cómo miramos y escuchamos, en el grito y en el silencio de las cosas no dichas pero sí sufridas.

Qué riesgos y dolores encierra este estar atento a las necesidades y clamores de nuestra gente.

Cómo se nos hace presente el Señor que está y va señalando una manera concreta de comprometernos.



Compromiso que se hace vida

En estos días contemplaba la presentación de Jesús en el Templo, como María y José llevan al Niño para cumplir con lo que mandaba la ley, un cumplimiento que no es forzoso sino enmarcado en el camino de la fidelidad, pero como dejándose guiar por el Espíritu se puede ir más allá. Cfr. Lc. 2,22-39)

En la palabra de Dios, la luz que viene para tomar posesión del templo, como coronando todo un tiempo de esfuerzo y esperanza.

Como Jesús es reconocido como el centro y desde ese descubrimiento se vuelven para alabar y contar lo que vieron y creyeron, lo que se reconocieron en el pequeño.

Cuáles son los descubrimientos de nuestros días cuando queremos ser fieles y no dejarnos dominar por la rutina.

Cómo hacer de lo cotidiano el lugar del descubrimiento y no de la costumbre.

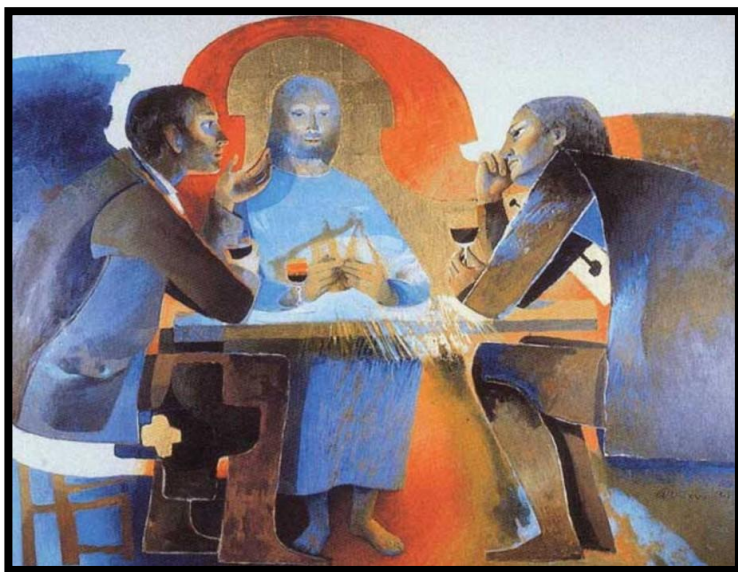
Cómo abrirnos para que la fuerza del Espíritu crezca en nuestro interior para darle nueva vida.

Pero sin embargo a veces pareciera (al decir de la gente) que nos encontramos con docentes y directivos con años de vida escolar que parecen estar cansados y aburridos, que no esperan nada nuevo, que la rutina se adueñó de sus vidas y van como arrastrando su vocación. La tentación de creer que ya lo sabemos todo, que nuestros métodos son los únicos y así podemos seguir con mil ejemplos en este tema

Vida que se hace testimonio.

Cuántos docentes son tenidos en cuenta por los chicos, valorados por su coherencia, por su entusiasmo, por su cercanía, por sus propuestas de enseñar, por hacerlos sentir parte. Los chicos son perceptivos, los descubren y los reconocen como referentes.

Dejarnos interpelar por la vida es tarea de todos y es especialmente importante para los educadores, no caer en los entusiasmos pasajeros, modas, ni en las críticas constantes.



Porque los chicos y las familias anhelan tener referentes, tener ejemplos válidos. Un testimonio mercedario en nuestros colegios es la autenticidad y la alegría de los educadores. Testimonio que nos devuelve la alegría y la esperanza.

Para ello necesitamos dejarnos interrogar y asombrar por la vida, no desesperanzarnos frente a la incompreensión, abrirnos a la

escucha, trabajar en la organización y proyección de la vida de la escuela, hacer de lado la mezquindad en nuestra entrega, reconocer los preconceptos que nos condicionan

El llamado al discipulado misionero, es atreverse, romper los miedos, tomar conciencia de nuestras limitaciones, de nuestras capacidades, es cómo el nacer de nuevo de Nicodemo.

Ser conscientes de los desafíos que este tiempo plantea a los colegios y los educadores, desafíos de toda índole, tanto como comunidad, relación de personas, con sus fricciones

normales, como con el contexto en el que la comunidad se sitúa, actualiza nuestro llamado a encontrar los caminos para hacer presencia del Resucitado y en Él encontrar la alegría.

Como comunidad todos visitamos y somos visitados, cada uno está invitado a acompañar y lo hace en nombre de la comunidad.

Comunidad-Visita

Comunidad-Escucha-

Comunidad-Acompañamiento

Comunidad-Esperanza

Comunidad -Alegría.

P. Fr. Carlos Gómez